

Alegría pura

*Historias sobre Gurumayi
de los satsangs del Cumpleaños lleno de dicha 2017
en Shree Muktananda Ashram*

Historia sobre Gurumayi # 1

por Lilavati Stewart

Mi hija adolescente, Alicia, y yo, visitamos Shree Muktananda Ashram para ofrecer *seva* durante las vacaciones de invierno de 2016. En el día de Navidad, al concluir el *satsang* maravilloso con Gurumayi en Shri Nilaya, todo el mundo se encaminó al salón de comedor de Annapurna para la comida de Navidad.

Poco después, cuando Gurumayi iba caminando de Shri Nilaya a Nidhi Chauk, nos vio a Alicia y a mí, que estábamos cerca. Con una gran sonrisa Gurumayi nos invitó a las dos a cantarle a todos, para “esparcir la alegría”, dijo Gurumayi.

Alicia y yo empezamos a cantar de inmediato, y Gurumayi nos indicó que camináramos al frente de ella al cruzar las puertas del comedor, con sus adornos festivos.

Gurumayi nos había pedido “esparcir la alegría”; así que mientras cantábamos, yo me imaginaba cantando el sonido del amor de Gurumayi a todos en Annapurna. La intención de Gurumayi de “esparcir la alegría”, estaba ocurriendo dentro de mí y fuera de mí. Yo me sentía fluir tanto con esta intención, que como resultado la felicidad en el lugar era palpable y gozosa.

Mientras íbamos a la mitad de Annapurna, cantando todo el tiempo, ¡Gurumayi nos invitó a Alicia y a mí a caminar entre las mesas donde todos estaban sentados!

Entonces Gurumayi le pidió a Alicia que cantara otra canción. Alicia escogió. “I Love You a Bushel and a Peck” [Te quiero un manojo y un montón]. Esta es una canción que ella había aprendido con la esperanza de poderse la cantar a Gurumayi. Quería expresarle su gratitud por un playera que Gurumayi le había regalado, y que tenía impreso “I Love You a Bushel and a Peck”. Ahora el deseo de Alicia se había vuelto realidad, ¡y cantó con todo el corazón!

Gurumayi invitó entonces a un joven que venía de visita desde Australia a unirse a Alicia y a mí, que guiábamos el canto. La alegría siguió creciendo hasta que los cantantes empezamos a bailar en éxtasis. Y danzamos y cantamos alrededor de las mesas, y cada rostro que veía estaba lleno de luz. Más y más gente se unió cantando y aplaudiendo. ¡Fue como si el salón del comedor entero y todos los que estaban en él se hubieran convertido en una océano de dicha!

Estoy muy agradecida por esta vívida experiencia de la alegría de Gurumayi fluyendo a través de todos nosotros.

Gracias, Gurumayi.

Historia sobre Gurumayi #2

por Jayalakshmi Lezama

En el invierno del 2009, el año en que Gurumayi dio el mensaje de *AUM*, visité el Shree Muktananda Ashram para ofrecer *seva*. Yo tenía dieciocho años.

En la víspera de mi partida hubo un *satsang* con Gurumayi en Shri Nilaya. Cuando el *satsang* terminó, Gurumayi estaba junto a las escaleras que conducen al vestíbulo inferior, conversando con un grupo de personas. Al ver a Gurumayi sentí una inmensa ola de amor en mi corazón. Estaba agradecida de experimentar el *darshan* de mi Guru. Le compartí a Gurumayi que yo me iría al día siguiente. Con gran dulzura y amor Gurumayi me dio su despedida. Parecía la despedida perfecta.

Yo planeaba dejar el Ashram al atardecer del día siguiente y pensaba que sería poco probable ver a Gurumayi el día de mi partida. Al día siguiente, sin embargo, hubo otro *satsang* con Gurumayi en Shri Nilaya. Al terminar este *satsang*, Gurumayi se encontraba en el mismo lugar que el día anterior para hablar con un grupo de personas.

Yo me uní al grupo y Gurumayi me preguntó: “¿Cuándo te vas?”

Le dije que me iría al atardecer y Gurumayi hizo un ademán para que me acercara. Me tomó las manos por un momento. Después Gurumayi dijo que la acústica en ese espacio era especialmente buena e invitó a todos a cantar *AUM*.

Todos empezamos a cantar y esta sílaba sagrada resonó por las paredes creando una burbuja de vibraciones poderosas. Gurumayi cantó *AUM* pasando libremente de un tono más alto a un tono más bajo. La voz de Gurumayi traspasó mi corazón y las vibraciones de *AUM* reverberaron por todo mi ser. Yo deseaba que ese momento no terminara nunca. Yo veía a Gurumayi y Gurumayi me veía a mí. Al recibir la mirada de Gurumayi en ese momento de amor, mis pensamientos se disolvieron y mi corazón se expandió. Estábamos en un lugar más allá del tiempo y el espacio.

Después de que cantamos *AUM* por unos minutos, las vibraciones del sonido se fueron aquietando más y más, hasta que el sonido se fundió en el silencio. Disfrutamos las vibraciones puras que impregnaban la atmósfera.

Más tarde, cuando me fui a meditar en mi experiencia, lágrimas de alegría rodaron por mis mejillas. Entonces me di cuenta de que había experimentado la dicha pura y completa.

De vuelta a casa, empecé a asimilar mi experiencia visualizándome a mí misma cantando *AUM* con Gurumayi, como una *dhárana* para guiarme a la meditación, y repitiendo *AUM* como mantra durante mi meditación. Así que en verdad *sí fue* la despedida perfecta: algo que podía llevarme a casa conmigo.